

Adegius Residencial

C/ Alegre de Dalt, 72

Tel.: 93 213 48 51

08024-Barcelona



Somos una Residencia de Mayores de Barcelona ciudad, de tamaño medio -40 plazas-.

Ocupamos un edificio de valor historico y estilo modernista, de tres plantas. El personal es muy estable, contando con trabajadores que llevan con nosotros más de 20 años.

A fecha de hoy somos lo que se ha venido en calificar como “*Centro Blanco*”, esto es, **no hemos tenido un solo caso de Covid** entre nuestros Residentes en toda la pandemia.

En febrero del 2020, las sucesivas noticias sobre una enfermedad nueva cuyo origen ubicaban en Wuhan y con un patrón de propagación y clínica atípicos, despertaron temores y activaron las alarmas entre los responsables del Centro. Era evidente que se trataba de algo tan desconocido como desconcertante, que a buen seguro sería causa de grandes problemas y mucho dolor.

No sabíamos a qué nos tendríamos que enfrentar, pero sea a lo que fuere, mejoraríamos nuestras expectativas si estábamos preparados.

Cada tres meses hacemos un pedido de guantes. Los sirven rápido y encargamos un stock cuyo almacenaje podemos asumir. Hacía tiempo que disponíamos también de mascarillas (quirúrgicas), útiles cuando algún trabajador tenía síntomas de resfriado o cuando se debía hacer alguna cura o higiene. El gel hidroalcohólico hace años formaba parte de nuestro mobiliario. Teníamos dispensadores repartidos por las plantas y su uso, sin ser intensivo, sí era habitual.

Ese mes de febrero se había hecho pedidos de guantes y mascarillas. A pesar de ello y, de forma más instintiva que racional, se repitieron sendos pedidos duplicando las cantidades de los mismos y añadiendo garrafas de hidroalcohol, alcohol 96 y colonia de 70% o más de contenido alcohólico. Desinfectante de superficies en garrafas para diluir y dispensadores de bolsillo para el gel. Para todo el mundo, incluso para las familias. No conocíamos al enemigo, pero no nos iba a sorprender desarmados.

Rápidamente se vió que esa extraña enfermedad se transmitía con una extrema facilidad. Tanta que costaba creer que sólo se tratara de tocarse los ojos, nariz o boca con las manos contaminadas. El número de nuevos casos que día tras día anunciaban no podían obedecer a ese mecanismo de transmisión, por lo menos no a ese sólo.

A principios de marzo empezamos nuestra particular batalla contra el enemigo invisible. Empezamos a usar el material del que disponíamos con generosidad y de forma discrecional, obedeciendo a lo que empezó a ser nuestro as de la manga: los protocolos.

Pocas veces, protocolizar ha dado tan y tantos buenos resultados. Se empezó por poner notas en el parte de incidencias que el personal Auxiliar utiliza para las comunicaciones internas: recordatorios sobre higiene, lavado de manos, uso de los EPIs que teníamos, etc. Cuando nos dimos cuenta el parte de incidencias atendía anotaciones diarias relacionadas con la lucha contra el virus. Muchas eran perseverancia (“machacar” lo mismo jornada tras jornada pero con pequeños matices que aportaban frescura a la “recomendación del día”). Otras anotaciones eran fruto de la imaginación y la lógica: cambiarse de ropa al entrar en casa, reservando una habitación para ello, ducharse siempre, usando jabones antisépticos; no pisar en casa con el calzado de la calle; usar desinfectante de superficies de forma habitual y sobre todo en la compra (el famoso Sanytol); desinfectar el móvil al llegar a casa, usar mascarilla en la calle y sobre todo en el tpte público (en este caso conseguimos mascarillas FFP2/KN95, mucho antes de que la inmensa mayoría supieran siquiera que existían). Cuando semanas después en los medios se empezó a recomendar desinfectar el móvil al llegar a casa, la sensación general fue de que íbamos dos o tres pantallas por delante que el resto. Ello contribuyó a que el Personal se tomase más en serio -si cabe-, las anotaciones que día tras día aparecían en el parte escritas en rojo. La

Adegius Residencial

C/ Alegre de Dalt, 72

Tel.: 93 213 48 51

08024-Barcelona



sensación de pertenencia a un equipo que jugaba bien, se extendió entre los ánimos y fue, quizás, el mejor acicate y elemento motivador.

Las noticias de que las residencias iban cayendo de forma inmisericorde, día tras día, asustaba a la vez que espoleaba a buscar nuevos recursos: se consiguieron lámparas UV generadoras de ozono, se consiguió un cañón de ozono que fuimos usando, con sumas precauciones, de forma rotativa en las habitaciones y cocina. Señalizando su presencia e impidiendo el paso a nadie. El vestuario era una zona de peligro: personas coincidiendo en un espacio reducido, que se podían quitar la mascarilla y hablando, aunque fuera para comentar la jornada. Se trabajó sobre ese punto débil. Se limitó el número de personas a dos como máximo, se recomendó no retirar la mascarilla ni hablar y se instaló un ventilador con filtro EPA para purificar el aire en lo posible.

Termómetros (de diferentes tipos, para cotejar) y pulsioxímetros se convirtieron en instrumentos de medida habituales y su lectura e interpretación de la misma fueron rápidamente asimiladas e integradas en el día a día.

Desde mediados de marzo y a pesar de ser un centro pequeño, cada día, durante semanas, hubo presencia de un responsable sanitario (DUE/médico). Todos los días. Se repasaban circuitos, actuaciones, nuevas noticias, evidencias, etc., y se aplicaban al día a día. Cuanto más información, mejor defensa. Esta presencia diaria, incluso en festivos, reforzó el compromiso del equipo. Sabían que estaban salvando vidas, haciendo todo lo posible, pero sobre todo, nadie quería ser responsable de una tragedia. Todos teníamos claro que el virus no estaba en el Centro, que si entraba, lo iba a hacer con nosotros. Nadie quería ese triste honor, porque sabían las consecuencias y porque supondría hundir tanto esfuerzo de todos. Se restringieron los accesos de personal no imprescindible. Sin EREs. Era voluntad del Centro y se asumieron los costes.

Las familias resultaron, también, de una ayuda ejemplar. Ante las contradicciones en los medios acerca de visitas, salidas, cambios en los criterios, tardanza en la toma de decisiones, etc., entendieron que si nos estábamos manteniendo a salvo cuando los fallecidos en muchos centros empezaban a ser algo trágicamente común, algo bien estábamos haciendo: mantener a salvo a sus seres queridos. En todo momento apoyaron, entendieron, agradecieron y animaron. Nos facilitaron mucho la toma de decisiones y la frase más oída era: “lo que vosotros digáis”.

En abril el ámbito residencial en el país era un auténtico drama. Los traslados al hospital (los Residentes seguían teniendo sus enfermedades crónicas, sus caídas, descompensaciones, etc.), eran complicados y un episodio de fiebre, tos y malestar general podía ser tanto COVID, como un resfriado. No se disponía de tests y en las contadas ocasiones en las que tuvimos esos cuadros lo resolvimos aislando al paciente y atendiéndolo personalmente de forma integral hasta ver la evolución. En Mayo pudimos adquirir tests de anticuerpos que enseguida pasamos a todo el personal. Sirvió para comprobar que nadie había generado ninguna respuesta a la COVID (IgM-IgG). Por aquél entonces esta información era toda la que podíamos tener y la percibimos como una victoria.

Tras el respiro de junio vino la recaída post apertura de San Juan. Y luego otra...y otra.

La vacunación se recibió como maná caído del cielo. Recuerdo que llorábamos cuando nos vacunaron. Una vez más, todo el Equipo y las Familias fuimos a una. Ni una sola objeción a la vacuna. Seguíamos en guerra, pero habíamos pasado de ir “desnudos” a vestir como el ejército.

Con la llegada de las PCRs seriadas y, sobre todo, de los TARs (Test Rápido de Antígenos), el panorama cambió. Fuimos/somos muy generosos en el uso de estos últimos. La Administración nos ha facilitado ese y otro material, aunque los primeros los compramos nosotros ya no recuerdo a través de qué web, ni a qué precio

Adegius Residencial

C/ Alegre de Dalt, 72

Tel.: 93 213 48 51

08024-Barcelona



Entre el personal hemos tenido dos positivos: uno prevacunación: dio positivo en un cribaje rutinario. Las PCRs a todos los Residentes y Compañeros resultaron negativas. La trabajadora lo había hecho muy bien y no contagió a nadie. Lejos de alimentar su ya gran sentimiento de culpa, se reforzó su profesionalidad y buen hacer.

En Navidades, y antes de vacunarnos, se trabajó mucho el peligro de las reuniones familiares. La inmensa mayoría ya habían decidido dejar las celebraciones para mejores momentos y no relacionarse más que lo imprescindible.

El otro positivo ocurrió en una Trabajadora correctamente vacunada. Se detectó por TAR ante síntomas sospechosos y siquiera llego a entrar en el Centro que se volvió a someter a TARs y PCRs seriadas.